

LA VOZ DEL PUEBLO

PERIÓDICO ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO

Fundador FRANCISCO JULIÁ

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

En Palma: Un mes 0'25 ptas.
Fuera de la capital: 1'00 pta. trimestre.
Extranjero: 5 ptas. año.

AÑO V

NÚM. 192

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Palma de Mallorca 19 Mayo de 1917

Calle del Sindicato núm. 124.—PALMA

Al rededor de la guerra

Al principio de la guerra los alemanes en sus discursos y órdenes del día hablaban siempre de la victoria, haciendo caso omiso de la paz. Más tarde quisieron definir el final de la guerra y hablaron de una paz *gloriosa* y más luego de una paz *honorable*.

Pasó el tiempo, perpétuo definidor de las cosas, y puso en claro las de los Aliados, y S. M. Carlos I de Austria Hungría, implora á Dios por una paz *pronta*. Hace pocas semanas que la Comisión del Presupuesto envía al mariscal Hidemburg, la seguridad de que el pueblo alemán luchará «hasta la paz próxima», á lo que responde el mariscal: «La voluntad de todo el pueblo alemán de obtener por nuestra patria, por todas sus fuerzas, la paz, une el pueblo y el ejército.»

Hidemburg pronuncia la palabra paz, sin epíteto, ó calificativo alguno y eso *puede* significar que no está lejano el día en que el feld-mariscal se presenta al frente francés con las manos levantadas y hacer el ¡Kamerad, Kamerad!

Para ese día no olvidan los franceses la relación publicada el 18 Octubre de 1814, en el diario alemán *Jauers'che Tageblatt*, remitida por el oficial Kemt de la 1.^a Compañía del 154 regimiento, cuyo relato ha sido reconocido exacto por el teniente Von Niem, comandante de dicha compañía. El título del mencionado artículo es: «Un día de honor por nuestro regimiento, 24 Septiembre 1914» Extractado dice:

«Los primeros franceses aca-

ban de ser descubiertos. Nuestras balas los hacen bajar de los árboles como ardillas y son calurosamente recibidos al llegar al suelo por golpes de culata y de bayoneta. No tendrán necesidad de médicos. Nosotros no combatimos contra enemigos leales, sino contra pérfidos bandidos. Atravesamos un claro corriente. ¡Aquí, allá! Están escondidos en los matorrales. Les caímos encima. *No se da cuartel*. Tirábamos tanto á los que estaban derechos, arrodillados, ó con las manos levantadas, ninguno piensa ya en defenderse. Llegamos cerca de una anchura. Aquí hay franceses muertos ó heridos á montones por todo al rededor. *Los heridos son rematados á culetaxos, ó degollados*, porque sabemos que estos miserables nos tiran por la espalda cuando hemos pasado. Un francés está tendido con la cara contra el suelo, se hace el muerto. Un puntapié de un rudo fusilero le hace comprender que estamos aquí. El francés se vuelve, pide gracia, pero es clavado en tierra con estas palabras: «Ves tu, cochino, como eso pica». A mi lado oigo un ruido extraño producido por golpes de culata que un vigoroso camarada hace resonar sobre la cabeza de un francés. Por este trabajo utilizaba prudentemente un fusil francés a fin de no romper el suyo (1). Hay soldados que tienen el humor tierno y dan a los heridos enemigos el golpe de gracia, otros pegan y deguellan tanto como pueden. El enemigo es valientemente batido, tenemos delante nosotros

(1) Parece ser que ese animal había tomado por sport, abrir la cabeza a los heridos.

tropas de élite. Ellas nos dejaron cercar hasta 30 ó diez metros, pero entonces fué tarde.... Estaban tendidos en casitas de follage, heridos ligero ó gravemente, ellos pedían gracia. Nuestros bravos de infantería ahorraron á la patria la costosa manutención de numerosos enemigos.»

Al final de esta relación el autor nos dice como las tropas se acuestan fatigadas. «El Dios de los sueños pinta por uno y por otro una imagen amable y con una oración de gracia en nuestros labios nos dormimos hasta el día siguiente.»

Nos causa más horror, no la relación en sí de los hechos inhumanos, repulsivos á toda conciencia honrada; sino la cándida inocencia como los presenta el autor, calificándolos de actos recomendables y heroicos los certificados de sus superiores y la publicación por el periodista en el puesto de honor por la hoja oficial del distrito.

La cultura de aquellos señores gefes, oficiales y periodistas, no está al alcance de nuestros cerebros latinos. No podremos nunca comprender que los soldados alemanes después de tan espantoso degüello se acuesten tranquilos y contarlos más tarde gloriosamente á sus mugos, y á su muger é hijos. La cosa es más triste que á primera vista parece.

¡Ah no! Quedase la cultura alemana en sus fronteras, con sus adelantos científicos, industriales y agrarios y quedémonos con nuestra clásica pandereta y nuestro salvajismo de círculo taurino, mucho más humanitario que el suyo después de la batalla.

Pablo

¡Dádle al César, lo que es del César!

¡Por fin se clausuró «El Sport»! ¡Ya no funciona aquel maldito salón, en el cual escarneciendo su epígrafe se corrompía el pudor juvenil! ¡Ya desapareció el *moderno criadero* de la prostitución!

Parece que las Nobles Damas han atendido—aunque tarde—las justas y constantes intercesiones que a ellas se dirigían.

¿Por qué no lo hicieron antes? ¿Por qué han esperado resolver el problema de la castidad... cuándo ésta ya está casi quebantada?... ¡Oh, Nobles Damas!... ¡Lástima que vuestra decisión no haya sido más espontánea! ¡Lástima que vuestro cerebro no os haya inducido a interdecir el paso del precipicio, antes de que en éste pudieran ser arrojadas una infinidad de flores, cuyos cálices fueron abiertos, ¡no para rendir culto a un amor platónico y sincero! sino para saciar la desenfrenada lascivia de cuatro viejos corrompidos, y de otros tantos jóvenes crapulosos.

¡Sí, Nobles Damas!... ¡No lo dudéis! De «El Sport» deberíamos de maldecir hasta el nombre, si textualmente no conociéramos su significado; ¡pero no! el léxico SPORT es digno de respeto, la palabra SPORT significa diversión, pasatiempo, placer, recreo, ¡no degradación ni relajamiento!

Sin embargo, en aquél fatídico establecimiento no se realizaban actos de expansión.....—decimos mal, *servía de pantalla una sección de patinaje*—¡«El Sport» escarnecía su epígrafe!—ya lo di-

jimos antes—¡en «El Sport» se desarrollaba la impudicia! ¡«El Sport» era el Foco de la depravación!

¡Oh, que galardón más selecto os hubierais merecido Nobles Damas... si acertais en descargar vuestra gigantesca hacha sobre el CONTAGIOSO ÁRBOL, antes que éste hubiera podido procrear un enjambre de retoños para entregar en manos de la SOCIEDAD CIÉNAGA, y entre las garras del vicio!

Pero no obstante, nosotros asimismo aplaudimos vuestra tardía obra, y, no solo la aplaudimos, sino que estamos dispuestos a patrocinarla en todo lo que nos sea posible.

¡Nosotros tenemos alteza de miras, Nobles Damas! así es, que, podeis disponer de nuestro apoyo, para llevar a cabo todas aquellas empresas cuya finalidad sea, ¡no estúpida y paradójica! sino altruista o reivindicadora.

Más, antes de terminar tenemos el gusto de aconsejaros que, en lo sucesivo procureis ser algo más precavidas, esto es, que no esperéis exterminar el BACILO PROSTITUIDOR, cuando éste ya haya tenido tiempo para poder hacer sus horrorosos estragos.

Antonio Marroig Bauzá.

Palma XIV-V-MCMVII.

REPUBLICANOS: Suscribíos
á LA VOZ DEL PUEBLO.

Un recuerdo

En no lejanos tiempos, presentes en la memoria de la actual generación, un español ilustre, Isaac Peral, previendo sin duda lo que sería la guerra del porvenir y con el patriótico empeño de dotar de eficaces medios de defensa de las costas patrias, creó el submarino.

El pueblo español acogió con entusiasmo indescriptible la noticia del invento, y vió con entusiasmo indescriptible la noticia del invento, y vió con patriótica intuición asegurada la defensa de España; pero este entusiasmo hubo de acallarse ante la triste realidad. Sometido el invento de Peral al juicio de los técnicos, fué aquel desechado y en su consecuencia vióse privado el inventor del auxilio o protección del Estado.

Y, sin embargo, los técnicos se equivocaron y estaba en lo cierto el pueblo español en sus juicios y apreciaciones.

Transcurrieron los años y Francia y los Estados Unidos primero, y después otras naciones hicieron ensayos de sumergibles que tenían grandes semejanzas con el inventado por Peral; y lo que en España se estimó inservible, fué reputado en aquellos países de inapreciable valor. Y desde entonces los aludidos países han venido construyendo sumergibles que son el arma más poderosa en la guerra actual y que quizás decidirá el éxito de la misma.

No bastaron, no, aquellos ensayos para llamar la atención de los Gobiernos que se han sucedido en España. Continuaron éstos en la mayor pasividad, sin parar mientes en la importancia que iban adquiriendo los sumergibles, y solo ante la experiencia que nos ofrece la guerra actual se han rendido a la evidencia. El Gobierno español ha ordenado la construcción de sumergibles, ha llegado ya el primero de ellos a España, construido para baldón nuestro precisamente en los Estados Unidos.

A tristes reflexiones se prestan los hechos que someramente hemos relatado, que pueden resumirse en la injusticia notoria que se cometió con Peral, y en el gravísimo daño que por haber desechado su invento sufrió España cuando la guerra con la nación norteamericana.

Imposible es reclamar responsabilidades, pero es posible reparar la injusticia de que fué víctima Peral. Para su viuda votaron las Cámaras una pensión, su nombre lleva el primer submarino español. Pero, no basta esto, de estricta justicia sería un homenaje nacional dedicado á su memoria.

Nosotros nos honramos mucho dedicando este recuerdo á la memoria del insigne Isaac Peral.

¡¡No lo dudeis!!! El pueblo que desee reivindicarse, no debe malgastar el tiempo solicitando mejoras al Gobierno: para conseguir el bienestar, es necesario saber exigir sin contemplaciones de ninguna clase. ¡Todo lo demás es obra estéril!

A. MARROIG B.

Acción política

Así como el pez no puede vivir fuera del agua, de igual manera sería un ab-

surdo empeñarnos los hombres en vivir fuera de la realidad.

Y la realidad hoy es la política, sobre la cual gira todo el presente y el porvenir económico. Siempre giró.

Si nos remontamos a los siglos VI y VII antes de Cristo, nos encontramos con Aristides, denominado «el justo», que en Grecia llamó al obrero del campo para conquistar la supremacía sobre todos los reinos de Grecia y lo consiguieron. Pero aquí fué donde encontró su origen la actual lucha de clases. En Atenas existían dos economías: La que explota al esclavo, que no paga mano de obra, y la que explota al trabajador libre y tiene que pagarla.

No había competencia posible. Los pequeños propietarios forman asociaciones para la explotación en común y no basta, como no basta la resistencia tenaz de la industria rudimentaria con la industria donde existen las máquinas perfeccionadas.

Aquella economía obrera sucumbió en Grecia.

En Atenas existía de un lado el esclavo que se vendía como se vende la patata y que tenía su precio sometido a las alzas y bajas del mercado; de otro lado el obrero del campo que tampoco era ciudadano, este tenía derechos civiles, tenía sus bienes, pero le tenían quitado el «derecho» a participar en la vida «política» de Atenas.

Y conste que he escogido de esprofezo este bosquejo de la historia, por ser Atenas ejemplo de democracias.

Y pasamos de la democracia ateniense, al período histórico de la Edad Media en que cada señor era dueño y árbitro de sus Estados.

Estos señores tenían sus esclavos que vendían á capricho, y por medio de una ley dada por Valentiniano y Graciano en el año 357, la venta se condiciona y el esclavo rural no puede ser vendido sin la tierra por el cultivada y desde este momento de la historia, la población servil se divide en dos categorías: esclavos domésticos y esclavos de la gleba. El siervo de la tierra ha dado un paso para la emancipación. Desde este instante puede disponer de bienes, pero con permiso del señor, puede casarse y crear familia; empieza en fin a tener derechos civiles.

Cuando se fundan las ciudades, con el influjo de los Municipios de una parte y los esfuerzos de los esclavos de la gleba por otro, empiezan a ser libertados y pasan a ser libertos.

Han dado otro paso en su emancipación.

El liberto es el que se pone bajo la protección de otro pagándole por ello un canon, dispone de sus bienes, tiene derecho a acudir a los Tribunales.

En el siglo XII empieza el movimien-

to revolucionario de los siervos por toda Europa.

Veamos lo que pedían con este movimiento revolucionario, y concretémosnos á los siervos de Galicia, á cuyo frente marcha Guillermo Seguin y Juan Lombardo. Pedían respeto y garantías para sus propiedades y personas y consiguen el derecho á elegir dos jueces con el nombre de alcaldes, los cuales cuidaban de que la administración de Justicia no cometiera con ellos los atropellos que realizaba.

En esto el movimiento revolucionario sigue su curso en toda Europa, y en el año 1516 Tomás Mozo publica en «Utópica» en el que dice: El rico se esfuerza por socavar el salario del pobre, bien por fraudes personales, bien por medidas legislativas y después nos habla del «bienestar social de la comunidad en general á base de una república bien ordenada» lo que implica una invitación á la acción política del proletariado, á espalda del cual se hacían las leyes.

Todo esto sucedía en el período feudal y vemos como la evolución del esclavo se experimenta, teniendo su origen en la acción política.

Y llega la revolución francesa que consiguió poner fin al poder feudal é instituir el actual estado de explotación capitalista.

¿Se puede, cuerdamente pensando, sustentar el criterio de que era mejor, ni tan siquiera igual, ni medianamente comparable, aquella época del señor de Horca y Cuchillo, con el presente régimen del salario? Indudablemente no habrá quien vacile.

¿Y cómo se consiguió esta transformación progresiva y libertadora?

Mediante una revolución que desposeyó del poder político á la casta feudal, poder del que se adueñó la clase capitalista para la laborar en provecho propio.

Luego el poder político es el único, es el único amparador y sostenedor de los pasados y presentes privilegios.

¿Tiene pues necesidad el proletario luchar en el terreno político? ¡Indudablemente!

Lo probaremos hasta la saciedad.

Nito

¡Republicanos! no dejéis de leer este semanario, puesto que es el que defiende vuestra causa.

MARROIG

PALMA DE MALLORCA

Imp. de Roca, Ferrer y C.^ª—Socorro 92